



Dos de copas

AUDOMARO HIDALGO

Audomaro Hidalgo nació en Villahermosa, Tabasco. Es poeta y ensayista. Ha sido becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Tabasco, del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, del Programa de Estímulo a la Creación y al Desarrollo Artístico, de la Fundación para las Letras Mexicanas y del Programa Académico de Movilidad Estudiantil de la Unión de Universidades de América Latina. Estudió Comunicación en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco y Literatura Hispanoamericana en la Universidad Nacional del Litoral, en Argentina. Poemas suyos aparecen en *Muestra de literatura joven de México*, *Antología de jóvenes creadores del Fonca (2009-2010)*, *Veinte años de poesía joven en México* y *Antología de poesía contemporánea (México-Colombia)*. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Juana de Asbaje 2010 y el Premio Tabasco de Poesía José Carlos Becerra 2013. Ha publicado *El fuego de las noches*.

DOS DE COPAS

Audomaro Hidalgo

Premio Tabasco de Poesía José Carlos Becerra 2013

Dos de copas.

ISBN: 978-607-8428-01-4.

Primera edición: 2014.

D. R. © Audomaro Hidalgo.

D. R. © Humberto Estrada (*Las dos copas*, grabado de la página 11).

D. R. © Gobierno del Estado de Tabasco (para esta edición).

Instituto Estatal de Cultura de Tabasco.

Calle Andrés Sánchez Magallanes. Número 1124.

Fraccionamiento Portal del Agua.

Código postal 86000.

Villahermosa, Tabasco, México.

Prohibida, cualquier forma de reproducción, total o parcial,  
de esta obra, no importa el soporte, sin autorización del editor,  
según lo establecido en la Ley Federal del Derecho de Autor.

Impreso y hecho en México.

El autor agradece el apoyo del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes por la beca otorgada para la escritura de este libro.

A Esther Seligson, in memoriam

Les deux de Coupe: association ou conflit, le monde de la matière. Il faut sortir de l'unité pour provoquer un mouvement alternatif (qui fait naître l'autre). Telle est l'ambivalence du 2 et de toute dualité.

#### PRATIQUE DU TAROT DE MARSEILLE

Two of cups. Positive meaning: A deep and sincere love affair. A partnership of great rewards. Sincerity and health in all matters. Detriment: Sadness and a broken heart. Two people can not get together because of obstacles.

TAROT

## Dos de copas



*Las dos copas, por Humberto Estrada*

HABITACIÓN VACÍA

Cuando te sientas algo malherido,  
quizá también oscuro, puede que un tanto harto,  
cuando buscando verso, ya no encuentres  
la música adecuada, lo que te exige el canto,  
recuerda que algún día fuiste dueño,  
y que guardar silencio puede ser causa grande.

RAMIRO FONTE

## Declaración

Yo, hijo del agua y del fuego,  
hermano de los árboles,  
enemigo de lo oscuro, no de la noche,  
confieso mi devoción por toda clase de pájaro.  
Mi derrota es no tener alas  
cuando miro hacia arriba  
y debo mantenerme, aprender la paciencia  
de las piedras y de las hormigas.

Estoy de pie sobre la tierra,  
en el lugar que el sol me ha asignado  
crecen mis raíces, se hacen fuertes, resisten.  
Vivo porque la vida es mi destino verdadero.  
Soy un fiel seguidor de su luz.  
La vida me dio este cuerpo  
con vocación de árbol  
que no teme a las tormentas.

## Cosero

Los cajones están llenos de niebla,  
como un bosque de pinos en la noche.  
Tiemblan mis manos,  
las hundo en el frío,  
levanto la costra de sangre dormida.  
Busco cerca del amanecer.  
Hay niebla en los cajones.

## Fotografía

Somos cinco, como el número de cumpleaños que festeja uno de nosotros. Sentados sobre una mesa, nuestras piernas están suspendidas en el aire. Abajo sobresalen raíces: colas de reptiles que quieren llevarnos a la oscuridad de sus fauces. De una rama cuelga la piñata. Hay algo extraño en sus ojos negros. Los colores del cuerpo no son para alegrarnos. No sabemos qué contiene su estómago de papel y barro. Ha estado colgada todo el día, como si nos prohibiera acercarnos y golpearla. Reptiles y piñata, estamos rodeados. No hay nadie cerca, ni siquiera la persona que tomó la foto justo cuando uno de los nuestros, el más chico, parece caer al pasto amarillo por el sol de la tarde, pasto lleno de tamarindos: sonajas que crujen al pisarlas.

Han pasado los años, hemos crecido, pero Daniel, el de la voz de catecismo, el de la mirada ausente, se niega a reunirse con nosotros. Nos hemos cansado de esperar. No sabemos a dónde se fue después de que bajó de la mesa.

## Pirómano

Mi diversión era jugar con cerillos,  
encenderlos y tirarlos al piso,  
a las plantas y al gato de la vecina,  
a los niños de la cuadra que presumían  
sus juguetes de reyes magos.

Mi diversión era robarlos de la cocina  
cuando mamá salía al mercado.  
Tengo marcadas las nalgas, aún duelen  
los golpes que me dio papá  
con una tabla por haber incendiado su farmacia.

Entre cajas, cartones y plástico,  
sentado entre las llamas, indefenso,  
escuché la voz del fuego,  
presentí que sería mi sangre,  
estaría conmigo adonde fuera,  
en cuartos y países, en actos y palabras.

El fuego me habitó para templarlo,  
para cuidarlo como lo hace un ermitaño  
y cruzar las noches tranquilamente.

No tuve miedo de sus brazos que se extendían,  
cuando caí al suelo vencido por el humo

la empleada pedía a gritos mi rescate.

Desde aquel día mi alma quedó signada.

## Moneda

Mi abuelo la escondía en el armario,  
dentro de una lata oxidada  
llena de canicas, muchas monedas  
sin valor, al lado de su Biblia.

Un día la puso en mi mano.  
Ese pedazo de metal, sucio  
por la herrumbre oscura  
del tiempo, lleva inscrito el año  
en que nací; esa moneda es  
la dilatada encomienda de mi vida.

En un lado aparece un rostro,  
el nombre de un lugar y una cifra;  
en la otra cara no hay relieves,  
sólo un redondo vacío de plata.  
Quienes acuñaron la moneda  
no equilibraron ambas partes.

Ahora está aquí, pequeña y misteriosa,  
conserva el calor de otras manos,  
brilla sobre la mesa de noche.  
¿Será la manera que mi abuelo elige para visitarme?

Pulida de tanto mirarla la guardo.  
Es mi amuleto y no voy a perderla,

tampoco voy a mezclarla en el bolsillo  
para que confunda su peso  
y pierda el sonido que la distingue  
cuando hago un volado con ella  
sin importar de qué lado caiga.

Mi encomienda es el lado vacío de la moneda,  
asociado en mí a la imagen  
del inquietante hueco de ventana  
en la habitación de mi infancia,  
que observaba acostado antes de dormir,  
y que aún hoy se hace dentro.

## Si vienes al sur

Si vienes al sur  
escucharás la música rota de mi corazón  
al pasar por una calle de noche,  
cuando han cerrado las puertas,  
pero una permanece abierta con la luz al fondo.

No serán amenazadores los presagios,  
no existirá tedio en los días que transcurran,  
y tú no necesitarás medicamentos  
si decides volver.

Mis amigos no saben de ciertas noches  
en cuartos con olor a cuerpos y sábanas sucias  
donde la dicha, el aire que entra por la ventana  
y la mujer que se desnuda con indiferencia,  
no son suficientes, no merecen recuerdo.

Mi sueño es un puente de maderas podridas  
esperando atraveses por él  
y dejes atrás las lluvias del norte.  
En la casa el calor es sofocante y la humedad  
perversa deteriora la respiración.

Si vienes al sur, amiga  
no temerás la oscuridad de los dormitorios

ni acechanza de ningún enemigo,  
pues a tus manos ofreceré las mías  
y este poema que es tuyo, y para ti escribí.

## Venus de ámbar

Viva, latente,  
como el corazón de una semilla  
en la profundidad de los minerales,  
en túneles y excavaciones sombrías,  
durmiendo en el reino oscuro de la materia.

Del tiempo callado de las rocas,  
donde habitan el ámbar y el musgo  
unidos por la dinastía feroz de la resina,  
sin forma ni contornos brotas  
de la humedad terrestre, criatura.

Esculpida de pie mueves tus brazos,  
oficias una danza negra  
mientras cae hacia atrás tu pelo,  
detenida cascada en llamas  
que moja tu cuerpo suntuoso.

Desnuda como estás  
siento latir en ti una energía primera  
vinculada a la noche y al polvo y a los astros.  
Porque eres una hoguera líquida  
en tu sangre escucho el rumor de la tierra.

Pequeña Venus de las minas,

me duele no poder tocarte  
del mismo modo que se toca un hombro desnudo  
o la corteza de un árbol.  
Me duele no poder tocarte,  
ahora que estás expuesta al sol de los días.

## Noche en la tierra

Aquella noche el mar llegaba hasta nosotros  
con un tímido rumor de olas que ha perdido su origen.  
Tú fumabas mirando hacia la bahía,  
repetiendo que la habitación olía a sexo  
y que debíamos abrir las ventanas.

El calor era un emisario que estaba ahí para hablarnos  
del infierno de la carne cuando dos se besan poseídos  
por las furias del alcohol sudados con risas cómplices  
antes de irse a dormir sin culpa nunca satisfechos pero  
saciados hasta la última célula.

Aquella noche fumabas desnuda, dándome la espalda.

La luz del baño se concentraba en el tatuaje

[ de tu cadera,

mientras te recogías el cabello y te soplabas

[ con tu mano

antes de entrar a la cama,

como una ola de lujuria desbordada arremetiendo con  
el poder terrestre que convocan los cuerpos cuando se  
funden en la misma presencia sagrada del deseo en la  
expiación nocturna de las caricias sin arrepentimiento  
pero sin posibilidad de horizonte.

Esa noche el mar

iba y venía en un mismo acorde,

iba y venía por la tierra sin nadie más,

sólo nosotros dos

a la deriva del silencio que crece después del sexo lejos de las promesas de todo lazo familiar de toda vana esperanza de arraigo sin los dones de la pasión con la música del universo en las venas y las arterias viajando desnudos por el sueño.

## Retrato

Mírame desde el espacio en que existes  
sin nombre y sin historia.

Mírame cuando te miro.

La noche es una mancha de humedad  
que crece atrás de ti rodeándote.

Que sean tus ojos bengalas que los náufragos  
lanzan antes del rescate.

Ofréceme tus joyas, muéstrame tus pechos,  
que sonrían tus rojos labios sin palabras.

Dulce prisionera, te encontré  
bajo la mala iluminación de una tienda de antigüedades,  
con el mechón en tu frente y un collar  
de apagado resplandor hace mucho,  
cuando aún tenías voz y amabas  
con la sangre solar cantando en tus venas.

Prisionera, para tenerte ahora colgada en una pared  
conociendo cada uno de mis movimientos, la explosión  
[ nocturna de mis deseos,  
cuántos pasos eran necesarios, qué calles anduve,  
[ qué esquina doblé,  
y al seguir adelante y dejar atrás una paloma aplastada  
[ en un charco

hallar, porque sí  
la vitrina donde tenías un precio  
que nunca imaginaste, que no pediste.

Prisionera, háblame de la tristeza que retiene  
[ tu mirada, dime  
quién decidió que debías portar esa flor en tu hombro,  
[ quién  
con la descarga de un flash antiguo te dejó así, quieta  
como pidiendo ayuda.

Esta noche estamos aquí  
los dos en orillas diferentes,  
sin poder compartir el pan y las sábanas.  
Estamos aquí  
iguales en el abandono.

## Hogueras

Y no hay pasión sin brasas en la sangre,  
sin el ave de rapiña del deseo  
en los bosques de la memoria,  
donde criaturas negras brincan  
apenas acercamos la mano  
con un bocado siempre tantálico.

Y no hay pasión sin escuchar el grito  
sordo que en la noche nos despierta,  
desde la cueva del sueño  
arroja nuestra estatua sudando en el páramo de la cama  
y se oye la lluvia que existe en el corazón  
y estiramos el brazo buscando la certeza de otro cuerpo.

Y no hay pasión sin haber confundido  
alguna vez las puertas y sin atravesar descalzos  
los recintos de la vigilia,  
mientras cuidamos las hogueras interiores,  
mirando el rostro del abandono,  
verdadero nombre de la soledad.

## Arcano XVI, la Torre

Pensaste que no volverías  
a la casa donde quedó el niño que fuiste,  
el adolescente que hoy miras en fotos,  
abrazado a una muchacha.

Ese abrazo es el nudo que los ata,  
a pesar de los años y la distancia,  
a pesar de otros seres amados en el camino,  
de otras ciudades para crecer en ellas.

Siempre en fuga de ti  
creíste dejar aquello que creció contigo,  
lo que todavía eres: aquel niño,  
ese adolescente, las grietas de los muros,  
las voces apagadas que de repente se escuchan.

En realidad nunca te fuiste,  
huir no es lo mismo que irse,  
tu rastro sembró un viento ciego  
y alcanzó al adolescente y la muchacha,  
príncipes inocentes que levantaron  
la Torre derrumbada por el relámpago.

¿Acaso la torre que una vez soñaste,  
de la que caían cuerpos, pero no el tuyo,

es la carta  
elegida entre todas  
las cartas puestas al azar en una mesa?

Lo cierto es que elegiste la Torre sin saberlo,  
debías volver para buscar entre escombros  
el crecimiento intacto de la hierba,  
la habilidad del insecto para eludir el caos,  
el polvo de luz en los rincones.

Debías volver, cerrar algunas puertas  
y tirar las llaves adonde no pudieras alcanzarlas,  
triste víctima de tus actos sin resolver,  
de tu nombre sin aclarar,  
de tu camino hasta entonces sin definir.

Y debes reconocer los signos favorables,  
encontrar la manera de deshacer el nudo,  
el nudo que comenzó con aquel primer beso.

Pero esa muchacha se marchó  
con su delgado cuerpo amarillo,  
no sin antes despedirse en sueños,  
no sin antes dejarte la flor del miedo en las manos.

## Fiebre

Tengo por corazón un enjambre ardiendo.  
Mis pensamientos y miradas son brasas.

Bajo el sol quieto de la fiebre  
mi cuerpo es un manto en harapos.

Día y noche hay en mi frente  
fríos carbones que al avivarse  
impiden el paso de aire a mi árbol interno.

Y todo el calor de estos días  
no está afuera,  
en mis huesos lo siento.

## Regalo

Tengo un sol pequeño para ti:  
es el día que cabe en mis manos  
como una naranja recién cortada  
que anoche escuchó llover  
y hoy guarda la llama del verano.

Acércate sin miedo.  
El día y yo somos uno  
cuando extiendes tu mano y sonríes.

## Días inútiles

Caminar con paso lento, manos en los bolsillos,  
en esas tardes llenas de pájaros,  
junto al ruido de autos en amplias avenidas,  
en plazas comerciales donde ríen las parejas  
y mujeres conversan con algún empleado amable;  
caminar por calles discretas,  
con balcones soleados y ventanas  
de habitaciones propicias para el amor.

Y mientras caminamos sentir piedras en la garganta,  
botellas rotas dentro del pecho, pero seguir caminando  
porque no estás  
tomando café, quejándote de los gritos de la vecina  
o enojada porque el bóiler otra vez no sirve.  
Aunque no me esperes  
fumando, durmiendo con la luz encendida.

Sin preocuparme por sacar la basura, ir a la lavandería  
[ o llegar temprano  
caminar mejor las calles, los parques,  
observar al niño que disfruta un helado, al perro  
[ que trae de vuelta una pelota,  
a la muchacha que sale del súper con bolsas de fruta  
después de hacer ejercicio y desaparece  
entre los fresnos y el olor de la llovizna.

Con manos en los bolsillos, sin dinero para el transporte  
ni la comida de la semana, sin reloj incluso,  
[ con paso lento,  
caminar, esperar cielos azules, mejores frutos  
[ del corazón.

## Tauro

*A partir de un cuadro de Remedios Varo*

Qué sueño delirante dibujó tu figura amarilla  
toro alado cara de mujer patas de caballo mirada  
[ triste y bigotes  
asciendes extraviado en un limbo creado para ti  
expulsado de tu casa la segunda del camino zodiacal  
alejado de tu elemento tierra  
cruzas con resignación visible las constelaciones  
[ del lienzo  
y no hay lugar para ti en catálogos y clasificaciones  
[ eruditas  
no existen frases que traduzcan tu drama  
porque la soledad astral que habitas es sólo tuya  
pero tú llegas de pronto a mí como una flecha encendida  
[ que cruza rozando mis ojos  
llegas desde el hoyo del pasado como un ave oscura  
[ que porta  
[ en su pico el carbón de las heridas  
me hablas de la quemadura interna que deja el llanto  
del tedio que nos encierra varios días sin ganas  
[ de hablar con alguien  
de los vínculos encontrados entre la partida de aquella  
[ muchacha que amé (también Tauro)  
y tu patética soberanía en el vacío  
del recuerdo que se aleja como un pordiosero

[ cansado de pedir  
de algún modo todo esto por fin se va contigo  
hasta que la nebulosa de sangre cubre tu cuerpo  
lo pierde mientras te apartas de mi camino en tu viaje  
[ donde te ha sitiado la mirada y el pincel alucinado.

## El baile

No sabemos bailar, no sabemos llevar el ritmo,  
mantenerlo sin que nuestros movimientos sean torpes.  
La vida es esa muchacha que baila con naturalidad,  
la que todos desean, pero no saben seguirle los pasos,  
mantener el ritmo sin complicaciones.

Y nos reímos apenados porque es ella quien nos invita,  
nos lleva al baile

con el sol de su sonrisa nos dice  
que si queremos durar se baila despacio,  
nos toma de las caderas y continuamos juntos el baile,  
damos vueltas

por toda la pista inventamos giros,  
cantamos

deseando por primera vez que no se acabe nunca

[ la canción

porque al fin somos un acorde y un acuerdo,  
al final hemos traducido la música a nuestras venas  
y sudamos de alegría y se ríe la muchacha

y nosotros también reímos, vacilamos tomados

[ de la mano,

superamos la pena, vencimos el miedo, lo hemos

[ comprendido.

Nos atrevimos a bailar

cuando empiezan a encender todas las luces  
y nos descubrimos agotados al final de la pista

solos  
sin haberle preguntado el nombre a la muchacha.

## Poema

Que a tus piernas nunca les falte fuerza para cruzar  
[ el desierto de los días.  
Que tus palabras sean inmóviles ante el aleteo  
[ de los años.  
Que las emboscadas nocturnas encuentren tus ojos  
[ siempre alerta.  
Que el temblor no sólo sea por dentro y pueda sacudir  
[ tus manos.  
Y no lo olvides, contra los ruidos tu canto deberá  
[ defenderte,  
será otra manera de fundar la porción de luz  
[ que te corresponde.

REY DE ESPADAS

una ciudad partida por un río  
y el país de tu rostro

JOSÉ MANUEL ARANGO

El ángel de Lugarda es su voz. Escucharla es cruzar puentes y alcanzar una orilla donde tonos y palabras son melodía. Su canto nace como una luz nueva, baña la mirada sin herirla, descubre vínculos entre las cosas simples. Por momentos cobra la fuerza de un río en creciente, de mil aves juntas en el cielo. Ella canta y participa de la música solar que mueve plantas y planetas. El ángel de Lugarda está en su voz.

En una ciudad partida por un río, una tarde de octubre sin lluvia, apareció con el sol enredado en sus cabellos y en sus ojos asomaba el mar sin complicaciones. Su sonrisa era la del campo cuando amanece, sus manos eran mariposas inquietas. Desde entonces el mundo es real, creo en los árboles, en el abrazo y en los milagros cotidianos como el alimento. Una tarde conocí el país de su rostro, única patria que habito, territorio donde la luz reposa.

Lugarda prefiere el rojo. La he visto pintarse las uñas de los pies del mismo color que su colección de vestidos, bolsas y pinturas de labios. La he visto encender velas de aroma de manzana antes de bañarse. Cuando nos sentamos a desayunar acostumbra ponerse mi camisa azul de cuadros. Hoy salimos a caminar al parque de los eucaliptos y me presumió un nuevo par de zapatos. La otra noche sentí en su cuerpo un olor a primavera roja que se aproxima. A la mañana siguiente jugamos a ponerle nombre a la araña de sangre que había nacido entre sus piernas.

Lugarda camina con un ramito de albahaca en la oreja y sonríe como una niña. Yo la espero para compartir el azul de la mañana luego de varios días de lluvia. Qué vanidad hay en ella cuando le digo no me importan las noticias de la radio, la situación económica o los chismes de oficina; paso las noches queriendo escribir un poema que se llama *Lugarda*. Me desvelo hasta la hora en que los gatos abandonan las azoteas o pasa algún borracho sin un quinto, mientras ella reposa en mis sábanas y es momento de acompañar su sueño.

Unos niños mongolitos jugaban con mi cuerpo. Algunos trazaban signos desconocidos en mi vientre, otros se divertían arrancando los vellos de mis piernas. Había uno que no se acercaba, tenía un bisturí en la mano. Quise gritar y no pude. Quise levantarme al ver lo que intentaban hacer conmigo esas criaturas pero estaba inmovilizado. Lo peor no era que se reían entre ellos sino esa lengua extraña en la que hablaban. Pasó hace meses, tal vez años. Le cuento este sueño a Lugar-da y ella me confiesa su miedo a los truenos. Nos metemos bajo las sábanas y la guardo en mis brazos.

La luz de Isla Aguada cae sobre nosotros, inmensa vasija de fuego, se vierte hasta cubrirlo todo. La blanca arquitectura del puente brilla como el vuelo pausado de las gaviotas. El sol construye torres transparentes en el mar. Como un espejismo lejano, arden las casitas del pueblo y las botellas tiradas en la arena arden. La sal devora unos troncos semienterrados. La felicidad existe y es poner en tus manos este caracol que robo a los dioses de la espuma, es mirarte de pie en el agua con el sol a tu espalda, abrazarte cuando sopla el viento y pasa una corriente. La luz de Isla Aguada nos protege.

Lugarda tiene una cicatriz en forma de triángulo en el muslo derecho. A los cinco se enterró un cuchillo jugando en la imprenta de su padre. La madre la vestía como una muñeca para que se entretuviera vendiendo dulces en la puerta de la casa. Le gustaba comer palomitas de noche y odiaba los lunes de homenaje. El nombre, fuerte como una bola de boliche, lo impuso la abuela materna antes de que Lugarda naciera. Los hermanos pensaban que su hermanita sería muda. A los cuatro años descubrió las palabras y comenzó a jugar con ellas.

Acostados, me cuenta que existió una mujer del siglo XI con la que casi comparte el nombre. Dice que le gustaba la pintura, era aficionada a San Agustín y a Boecio, y que además escribió notables manuscritos. Para hablar de sus inquietudes religiosas, adoptaba en su imaginación la figura de una endeble barquita sobre la que se derramaba el resplandor de la divinidad. Después de que Lugarda termina de contarme esto, sospecho que a Hildegarda de Bingen también le gustaba remojar sus dedos y comerse las uñas en el desayuno.

Dime, Lugarda, ¿cómo nombrar esas grietas que se forman en la corteza de los días?, ¿cómo recoger los pasos sin que nos quemem las piedras en que se han convertido?, ¿cómo calmar las mareas interiores que provoca mi luna de fuego?, ¿cómo evitar la rabia que me asiste de unos perros que sólo escucho yo?, ¿qué forma darles a las semillas que hierven enterradas del otro lado de mí?, ¿cómo saber llegar a la última puerta del arcano donde me espera el que seré cuando envejezca?

Por su carta astral comprendo por qué tiene el sueño pesado como una roca. No es por trabajar horas extras ni por andar todo el día de arriba abajo. Su Luna está en Piscis y se nutre del agua salada de este signo. Mi sueño es ligero y liviano como una pluma. El violín alto de un mosquito o el roce suave de los cabellos de Lugarda lo ahuyentan. Quiero un colchón de agua para mi luna. Mi luna tiene dibujado un caballo que, incluso de día, relincha y me pierde.

Hace días no escribo una sola línea. Pienso que debería eliminar sin remordimientos algunas partes de *Lugarda* y escribir otras que hablen de la escritura de este poema. Que el cuerpo de ella y el del lenguaje se confundan para abrir otro camino, otra vía de acceso adonde reposan escondidas las palabras. Que *Lugarda* hable de un lenguaje corporal y muestre el cuerpo de un lenguaje en proceso. *Lugarda* no sabe qué decirme, no conoce el poema. Conoce bien las armonías azules del jazz y el ritmo atravesado de la bosanova. Me dice quizá lo que le falta a tu texto es música.

Vamos adonde se escucha el sonido que hace una hoja cuando cae y toca el pasto, allá donde el fuego establece sus ámbitos de luz enemiga, a ese espacio de donde se ha retirado la población nómada del viento, y sólo queda el trazo de los pájaros como testimonio de una escritura antigua. En el lago el hombre de la capa espera de pie con el remo a bordo de la barca. Vayamos pues a esa región en donde brotan de la niebla y la yerba quemada formas del delirio.

Caemos, amor, como signos destronados de sentido, como un montón de frases rotas que son aves arrojadas por el viento, como una cascada que en su caída escucha romperse sus huesos líquidos. Y caemos como sombras de palabras en la arena de la página, sobre la que caen también antorchas de sol, y el mar envía por nosotros a sus perros de espuma al frente de las olas. Como piedras lanzadas desde un acantilado nos hundimos, descendemos con nuestros pronombres enlazados: el tú que yo soy, el yo que tú eres.

Escribo en tu cuerpo el poema que juntos creamos. Comienzo por tu espalda, tu espalda es mía y es limpia como el cuaderno del mejor alumno, sencilla como la luz de una lámpara. Miro la corriente inmóvil de tus piernas, blancas como las noches en la cordillera de los Andes. Escribo mi costumbre de llevarme a la boca tu ropa interior y me miras, confrontada me miras. Escribo mi fetiche por tus pies, suaves como el caminar de los gorriones sobre la redondez de la tierra. En el blanco amanecer de tu cuerpo, escribo de nosotros.

Arde la semilla blanda y húmeda arde al paso de la lengua con el ir y venir de la lengua y los labios también arden las estrellas allá afuera las voces los cuerpos desnudos las sombras en la pared la habitación desordenada arde blanda indefensa la semilla que ocultas descubrimiento de la lengua en tu humedad nocturna en tu agua de vida hoguera que enciendo por las noches estrella errante caída en mis manos en la lengua caliente cada vez más la semilla crece si la muerdo si la toco con la punta de la lengua crece gota de sal botón de fuego que no quema cuando estalla líquido suave en mi lengua

Sin embargo una noche apareció en las sábanas una daga presentida, a la orilla de su cuerpo, mientras era llevado en la barca sin guía que va y viene entre las brumas del sueño, después de terminar el juego nocturno del amor. El arma estaba ahí, alumbrando durante unos segundos con luz quieta, hasta crear el enigma. La daga brilló con un resplandor certero. Y la delgada línea de su filo subió a la garganta del compañero que velaba esa noche como un centinela el cuerpo de la mujer que dormía a su lado.

Es otro el que injuria. Ha vivido agazapado en este cuerpo, me habla de unos cristales que el odio hunde en la sangre, de los alcoholes desbordados de la ira y del veneno de los celos. Es otro el que grita. Lo escucho avanzar desde el fondo de la neblina que cae sobre mi esqueleto aturdido, llega como una ola queriendo agitar mi corazón dispuesto a arder y a cuidar su fuego como otra luz insaciable. Él trabaja con metales oscuros en la otra orilla de mi ser, funde mis actos en monedas quemantes. Es un huésped desconocido que golpea mis puertas, entra desesperado y pone un ácido orgulloso en mi frente.

En una lectura de Tarot: “ésta puede ser un arquetipo tuyo, una Reina de copas, o sea, la búsqueda de la inspiración para sacar algo creativo, porque siempre las copas tienen que ver con la posibilidad de hacer aparecer, de la poesía, del mundo que viene del inconsciente...”. Hace poco, una noche de regreso a casa, como si fuera un eco a lo que me había dicho la tarotista o una confirmación de mis inclinaciones esotéricas, como si se tratara de la pieza de un rompecabezas, tirada en la calle, volteada y casi nueva, encontré esta baraja:

2



7

Dos de copas. El mundo de la materia. En *La llama de una vela* Gastón Bachelard apunta: “los objetos guardados en el cosero, en ese estrecho museo de las cosas que han sido amadas, son talismanes de sueño, apenas se los evoca y ya, hasta por la gracia de su nombre, uno puede alejarse soñando una viejísima historia”. Los objetos están vivos y nos vigilan. Basta con quedarnos quietos frente a ellos para ver cómo van deformando sus rasgos hasta volverse casi monstruosos. Vivirlo es cuestión de segundos para luego querer romperlos o estrellarlos contra la pared. Un sol negro late en los objetos.

Dos de copas. Hay que salir de la unidad para provocar un movimiento alternativo que haga nacer al Otro. Ésa es la ambivalencia del 2 y de toda dualidad. Y realmente, quien ha escrito todas estas páginas no soy yo sino aquel que agradece el verde resplandor de una hoja; aquel que desciende a un sótano sin luces y es su memoria; el que observa la misteriosa caligrafía de las aves cuyo mensaje debe traducir su alma; el que espera paciente el verso que lo justifique; ése que abre los ojos después de haber caminado por la arena blanca que la luna deposita en los recintos del amanecer.

Si pudiera sembrar mis dientes y quitarme los labios. Si fuera más abajo, hasta la habitación de un hospital, donde arrojo un vómito negro por la anestesia sin que haya nadie a esa hora para limpiarme la boca o ayudarme a ir al baño. Si pudiera recordar aquella noche en que regresé entero a una pensión del sur luego de perderme alcoholizado. Si un día amaneciera un espantapájaros al pie de mi cama. Si supiera ordenar los sonidos alterados.

Después de hacer la pregunta y elegir las cartas, luego de dar vuelta a las primeras, aparece en el lado izquierdo el Rey de espadas. Miro unos minutos la balanza. La figura inclina a favor las relaciones entre ella y las otras cartas. Lugarda es así, puede cortar la cabeza con el filo de su enojo, calcinar con su lengua hecha un relámpago, asfixiar con el aire contradictorio de su signo. Su carta es el Rey de espadas, pero su corazón es una liebre temerosa en el bosque, una granada de cristal a la intemperie.

## ÍNDICE

Dos de copas, [ 11 ]

Habitación vacía, [ 13 ]

Declaración, 17

Cosero, 18

Fotografía, 19

Pirómano, 20

Moneda, 22

Si vienes al sur, 24

Venus de ámbar, 26

Noche en la tierra, 28

Retrato, 30

Hogueras, 32

Arcano XVI, la Torre, 33

Fiebre, 35

Regalo, 36

Días inútiles, 37

Tauro, 39

El baile, 41

Poema, 43

Rey de espadas, [ 45 ]

El ángel de Lugarda es su voz, 49

En una ciudad partida por un río, 50

Lugarda prefiere el rojo, 51

Lugarda camina, 52

Unos niños mongolitos, 53

La luz de Isla Aguada,	54
Lugarda tiene una cicatriz,	55
Acostados,	56
Dime, Lugarda,	57
Por su carta astral,	58
Hace días no escribo,	59
Vamos adonde se escucha el sonido,	60
Caemos, amor,	61
Escribo en tu cuerpo,	62
Arde la semilla,	63
Sin embargo,	64
Es otro el que injuria,	65
En una lectura,	66
Dos de copas (I),	68
Dos de copas (II),	69
Si pudiera sembrar,	70
Después de hacer la pregunta,	71

Arturo Núñez Jiménez

Gobernador de Tabasco

Gabriela Mari Vázquez

Directora del Instituto Estatal de Cultura

Cosme Zurita Castellanos

Director Editorial y de Literatura

TIPOGRAFÍAS

Espinosa Nova, de Cristóbal Henestrosa, mexicano

Calluna Sans, de Jos Buivenga, holandés

ANTONIO ALBERTO MORA

diseño de forros e interiores / cuidado de edición

este libro se terminó de imprimir en Ideo Gráficos & Publicidad,  
calle Juan Álvarez, número 505, colonia Centro,  
código postal 86000, Villahermosa, Tabasco, México

interiores: papel cultural, marfil, 90 gramos  
forros: cartulina pastelle, natural white, 216 gramos

tiraje: 1000 ejemplares

“Hijo del agua y del fuego / hermano de los árboles”. En una suerte de ambición pánica, el poeta se siente consustanciado con el todo. Para ello, debe incendiar la mismidad, ser lo Otro. Gracias a este *Dos de copas*, que es fusión del amor y la amistad, pero es también (por inapelable dialéctica) desamor y conflictos. En este libro, de imágenes fulgurantes, estalla la Vida: “esa muchacha que baila con naturalidad”. Porque al joven y ya maduro poeta Audomaro Hidalgo lo apasiona lo cotidiano, como el Mito y el Tarot: la Torre, el Rey de Espadas, a quien identifica con la amada: “liebre temerosa en el bosque”. El poeta se calcina en ella mientras ruega: “si supiera ordenar los sonidos alterados...”. Y lo logra, bellamente.

JORGE ARIEL MADRAZO



Gobierno del  
Estado de Tabasco



**Tabasco**  
cambia contigo



**IEC**  
Instituto Estatal  
de Cultura

ISBN: 978-607-8428-01-4



9 786078 428014

**CONACULTA**

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes